

Coyuntura, Injusticia y Oscuridad en la Economía Colombiana

Francisco de Roux R., S.J.*

Para introducir estas reflexiones sobre la economía colombiana quisiera empezar insistiendo en las limitaciones de mi punto de vista. He procurado hacer un análisis de coyuntura. Cuando se interpretan datos de un análisis de coyuntura uno intenta solo ofrecer la opinión que considera más aceptable, la que más explica, en medio de un mundo ambiguo.

El plan que voy a seguir en la exposición es el siguiente. En primer lugar, presentaré lo que considero es el núcleo del problema coyuntural actual de la economía colombiana. Un núcleo que está en el gobierno central y en la manera como el gobierno maneja sus dineros. En segundo lugar, descri-

biré la situación de injusticia, como uno de los concomitantes del problema actual. En tercer lugar, presentaré el manejo oscuro de la economía como el otro acompañante de la problemática. Haré luego una digresión sobre las cosas buenas que tenemos para no dejar una imagen negra. Y terminaré señalando cómo sí hay una solución a nuestros problemas y sugiriendo un camino de esa solución.

I. EL MEOLLO DE LA COYUNTURA (QUE PASA EN ESTE MOMENTO)

Existe un gobierno cuya política es libertad de mercado en el sector privado (porque se cree que el mer-

* Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Javeriana; Máster en Economía, Universidad de los Andes; Research. F.S., London School of Economics, Doctor en Economía, Universidad de Paris 1; Miembro del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, Bogotá.

cado libre lleva al mejor de los mundos posible, a la óptima asignación de recursos), y fuerte gasto en burocracia y obras públicas (en burocracia porque además de las tareas administrativas el empleo público es la recompensa más apetecida por la clientela política; en obras públicas, porque se juzga que este sector debe ser la locomotora que jale de la economía).

Dejemos momentáneamente de lado el sector privado, de libre competencia, veamos el gobierno. Para el pago de la burocracia y de las obras públicas el gobierno necesita dinero. Cómo se financia? Se financia con los impuestos y con otros ingresos que no son impuestos (ingresos no tributarios).

Los impuestos son impuestos directos (ingreso y capital) e impuestos indirectos (ventas). Técnicamente es a través de estos impuestos donde el gobierno debería encontrar el porcentaje máximo de su financiación (además no debe perderse de vista que los impuestos tienen un papel de justicia distributiva). Sin embargo lo que se recauda por impuestos es mucho menos de lo que se debía recibir. Por qué? Porque aparte de los obreros o empleados a quienes a partir de un cierto nivel de ingresos, se les hace retención en la fuente, *todos los demás* pagan solamente los impuestos directos que quieren.

Y de impuestos *indirectos* se escapa el contrabando y toda la economía subterránea. Sabe el gobierno de esta evasión? Sí. Por qué lo permite? No sabemos. Lo cierto es que de los manejos de la reforma

tributaria del gobierno anterior (administración López Michelsen) surgieron las vías y los hábitos de la actual evasión.

Pero entonces cómo cubrir lo que no llega por impuestos? Por los ingresos no tributarios, el más importante de los cuales es la cuenta especial de cambios, y por el crédito interno y externo.

La cuenta especial de cambios

En esta cuenta hay tres cosas que producen mucho dinero: el café, el manejo de las divisas y los intereses de nuestras reservas.

El café produce dinero porque cada vez que los cafeteros exportan un saco le tienen que pagar un impuesto al gobierno. Por ejemplo, en 1980, este impuesto le dió al gobierno 10.152 millones de pesos. (Este es dinero del gobierno, distinto de las reservas que no son del gobierno sino nuestras, de todos los colombianos). Estábamos habituados a que este impuesto al café era el principal rubro de la cuenta especial de cambios. Pero no es así. El manejo de las divisas y los intereses de nuestras reservas, cada una de estas dos cosas, doblaron en 1980 las entradas por impuesto al café (Coyuntura Económica, 1981) y las dos cosas son un asalto a su propio país que se hace el gobierno.

El manejo de las divisas o compra y venta de divisas

Produjo unas utilidades de 18.569 millones para el gobierno el

año 1980. Cómo se produce esta utilidad?

El Banco de la República pone como precio interno de su divisa un valor promedio entre lo que costaron las divisas que tiene en stock (hace 2 o 3 o 4 años), y lo que cuestan las últimas divisas que recibe; y pone como precio de la divisa que vende el valor actual del dólar. La diferencia entre el precio de venta y el valor promedio de los dólares del stock se considera una utilidad y esta utilidad, por definición, es del *Ministro de Hacienda*.

Si el gobierno se comportara como un empresario serio (como se comporta cualquier empresario privado) debería valorar el stock considerando que las unidades de éste tienen el valor de la última unidad que entró al inventario. Pero, al seguir la metodología del gobierno, aparece una utilidad de cerca de 20.000 millones en los libros. En consecuencia hay que editar papel moneda por este valor, para el Ministro de Hacienda.

Nótese tres cosas de este proceder:

- 1.- Crea un desorden financiero grave, que después analizaremos.
- 2.- Es una falta de seriedad, que comenzó en el gobierno anterior (Administración López Michelsen) y produjo 300 millones el primer año. Ahora alcanza cerca de 30.000 millones.
- 3.- Qué parte juega en este "negocio" la "ventanilla siniestra"? No sabemos.

Los intereses de nuestras reservas: son otro rubro que se lleva el Ministro de Hacienda. Las reservas del país son el patrimonio de nuestro pueblo y la seguridad de nuestro futuro. Los intereses de esas reservas pertenecen al mismo fondo de las reservas. Ahora bien, el gobierno se los apropia para sus gastos. . . Estos intereses fueron de 19.984 millones en 1980.

Estos dineros, cerca de 40.000 millones de compra venta de divisas e intereses generan billetes nuevos, no son como el dinero que viene de impuestos que son billetes en poder del público que pasan al gobierno. Los billetes nuevos son inflacionarios y por eso hay que sacarles de circulación.

El gobierno entra entonces en el mercado financiero con papeles emitidos por el propio gobierno a fin de retirar billetes de circulación. Además porque debe buscar fondos para pagar parcialmente las obras públicas, pues el déficit fiscal no se ha acabado.

Los papeles del gobierno son de una gran liquidez, altas tasas de interés y rápida maduración. Esto es una competencia desleal con los fondos financieros privados y el gobierno se ve obligado a declarar libertad de intereses. El mercado financiero se convierte así en el único mercado realmente libre del país. Las altas tasas de interés y la libertad de acción enriquecen a los grupos financieros. El resultado de la competencia es el monopolio. Unos pocos se apoderan de las acciones de los grandes grupos. Aun los agricultores y los cerveceros buscan

comprar bancos. El poder de los grupos financieros llega a tal magnitud que a finales de 1981 se genera en el país una verdadera lucha por apoderarse de los grandes bancos, lucha en que se compran acciones a precios irracionales. Sin embargo las altas tasas de interés quiebran a los industriales y a los agricultores. En 1980, mientras los grupos financieros reportaban alzas en utilidades de 57^oo, los grupos industriales reportaban una disminución promedio de 6^oo, y 56 empresas grandes entraban en concordato. Todavía más, al lanzar su programa de obras públicas el gobierno limita los créditos de fomento a la industria y a la agricultura para que esos dineros vayan a las obras públicas. La escasez de créditos de fomento agrava la situación de agricultores e industriales. En 1981 la industria continúa estancada, hasta tal extremo que su situación se torna "desesperada" (Coyuntura Económica 1981, 2) y los indicadores sugieren que 1981 es el peor año industrial de Colombia después de la postguerra. La agricultura a su vez crece menos que la población.

Las Obras Públicas

Es una de las cosas serias del plan del gobierno, por lo menos en lo que hace al plan energético. El plan piensa a largo plazo (20 años vista). Ha estudiado detenidamente las prioridades y debió de gustar mucho en el grupo de consulta, el verano pasado, en París. Pero por una parte uno se pregunta si las *Obras Públicas*, en la aplicación cotidiana del presupuesto, no son una disculpa para el gran gasto burocrático. El

80^oo de los gastos del primer trimestre de 1981 eran exclusivamente burocráticos.

Por otra parte, las obras públicas no son buenas locomotoras de una economía. Los sectores de empuje natural son la industria y la agricultura. Si se los apoya fuertemente, ellos, que son la fuente real de riqueza (productividad), van generando en su contorno la red de obras públicas que requieren para su desarrollo. Finalmente, a finales de 1981, el déficit fiscal obligaba al gobierno a disminuir las inversiones en obras públicas, frenando su propia locomotora.

Antes de continuar resumamos brevemente lo que he estado tratando de presentar como el meollo del problema:

— Un gobierno que no cobra impuestos —excepto a los empleados y obreros—, se financia con las ambigüedades de los ingresos no tributarios, con papeles puestos en el mercado y con endeudamiento externo. Esto lo lleva a operaciones de mercado abierto y a conceder libertad en el mercado financiero, lo que trae el alza de tasas de interés.

— Las altas tasas de interés enriquecen a los capitales financieros pero ponen en pretina a la industria y a la agricultura que quedan sin capital de trabajo y sin demanda y además pierden el crédito de fomento porque el gobierno necesita encauzar recursos disponibles para la burocracia y las obras públicas. Añadamos que el manejo de la tasa de cambio y la inflación enca-

recen relativamente los productos colombianos en el mercado internacional y propician el contrabando. Este último halla además un caldo de cultivo fértil en la corrupción generalizada. Las consecuencias para la industria y la agricultura nacional son mortales.

Para no ser excesivamente largo en la presentación de la situación he dejado de lado el aspecto del financiamiento externo. En realidad, por cada peso recibido del recaudo de impuesto para financiar inversiones el gobierno consiguió prestado 1.41 pesos en el exterior en 1979. Y por cada peso de crédito interno el gobierno obtuvo 4 pesos de crédito externo en el mismo año (Wiesner-Bird, 1981).

Una vez presentado lo que yo considero el núcleo del problema coyuntural, voy a explicitar dos concomitantes de este problema, que son bien conocidos: la injusticia y la oscuridad (1).

II. LA INJUSTICIA

Entre 1970 y 1980 el ingreso nacional anual creció en términos reales en 98 mil millones de pesos

(pasó de 130 mil millones a 228 mil millones en precios de 1970) (Banco de la República, 1980). Evidentemente este ingreso nuevo fue a parar a las manos de alguien.

Los estudios optimistas dicen que la distribución de los ingresos permaneció más o menos igual, es decir, que no empeoró. Cuál es esa distribución:

— el 20^o/o más rico tiene el 54^o/o del ingreso nacional y el 20^o/o más pobre tiene el 5^o/o del ingreso nacional.

Si se toma la distribución del capital ocurre que:

— el 70^o/o de los accionistas tiene el 3^o/o de las acciones y que el 0.4^o/o de los accionistas tienen el 70^o/o de las acciones.

Cuando se dice que la distribución de ingresos no mejoró durante la década y que “el pastel” creció casi el doble hay quienes dicen: “la situación es mejor porque todos están mejor”. Pero esto, que es el criterio de los planes de desarrollismo: “simplemente crezcamos y habrá más para todos”, es un sofisma.

(1) El presente análisis de coyuntura fue hecho antes de aparecer las medidas de la Junta Monetaria del 10 de Febrero de 1982. Las nuevas medidas no alteran lo que aquí se ha presentado sobre la cuenta especial de cambios, la situación tributaria y fiscal y el plan de desarrollo. Pero las nuevas medidas, al adoptar normas que aumenten las disposiciones de crédito, incluso de crédito externo, significan un apoyo real a los sectores críticos y vienen a llenar el vacío de fomento a actividades de producción que nosotros señalamos. Por otra parte las nuevas medidas han comenzado a producir efectos en el descenso de la tasa de interés.

Uno se pregunta por qué se demoró tanto la Junta Monetaria para tomar decisiones tan necesarias. Y además queda la inquietud de si las nuevas disponibilidades llegan oportunamente: en la actualidad parece que las empresas atraviesan por un período de recesión, nadie quiere invertir, aunque haya dinero disponible. Probablemente porque se está a la expectativa de lo que ocurra con las elecciones.

Primero, porque la percepción que tienen los individuos de su felicidad o de su bienestar depende casi exclusivamente de su situación relativa. Y la gente cada día, gracias a los medios de comunicación, se ha ido haciendo más consciente de esta desigualdad relativa.

Segundo, porque si los nuevos capitales se estuvieran invirtiendo en producción se tendrían más puestos de trabajo y más ingreso. Pero la mayoría de los capitales nuevos se dedican a actividades especulativas.

Tercero, porque es mucha la gente que está todavía por debajo de la línea de la pobreza. Con los datos del DANE de 1975 se calculó que el 59% de los hogares de las ciudades colombianas estaban por debajo del límite que les permitía llenar a todos los miembros del hogar las necesidades nutricionales básicas (Bourguignon, 1979).

Para defenderse de esta situación las familias utilizan el trabajo de los niños menores de 16 años. Si contamos todos los hogares obreros con hijos mayores de 12 años en las grandes ciudades, el 22% de las familias usan trabajo de niños. Niños que pierden las posibilidades de educarse que les permitirían ganar más en el futuro (De Roux, 1981).

Por otra parte en el mercado de trabajo colombiano hay discriminaciones profundas que dependen de la clase social. A igualdad de educación y de experiencia las diferencias de ingresos son enormes según se viva o no en un barrio rico, se tenga

o no un papá o un hermano doctor o propietario, etc. Estas diferencias que no se captan en los países europeos o en Estados Unidos son altamente significativos en los modelos de computador aplicados al mercado de trabajo colombiano.

Pero además dos cosas hacen pensar que la distribución de ingresos empeoró en vez de permanecer constante. Estas cosas son la inflación y el desempleo.

La inflación, porque siempre que hay inflación los pobres pierden más. Tradicionalmente los rubros más afectados por la inflación son los artículos de primera necesidad y los pobres gastan una proporción más grande que los ricos en tales artículos. Justo para alcanzar a tener lo necesario para subsistir. En los tres primeros meses de 1981, la carne, las hortalizas, las verduras y las frutas subieron el 15%. El pobre tiene que decidir entre comer carne o dejar de ahorrar para hacerle una mejora a la casa. . .

Por otra parte, cuando el gobierno toma medidas para corregir la inflación siempre hay que bajar los ingresos de alguien. . . y siempre se bajan los ingresos de los menos poderosos. Supongamos que sube el 100% el precio de las casas y la gente consume el 10% de sus ingresos en casa. Si el gobierno quiere evitar la inflación, pero no quiere tocar a los constructores, los precios reales de todos los demás artículos tienen que reducirse en un 11%, para que el nivel de precios no varíe. En síntesis, en este ejercicio los constructores ganan el

100% y todos los demás pierden el 11%.

A propósito quisiera anotar que cuando en 4 años los precios de las busetas en Bogotá, pasaron de \$2.00 a \$10.00, y una comida en un restaurante mediano pasó de \$200,00 a \$1.000,00 se tiene la impresión de que Colombia, en muchos casos, se está ajustando a los mercados internacionales. Este tipo de ajuste puede incluso ser sano en el contexto del equilibrio internacional. Sin embargo, el salario mínimo en Francia es actualmente de 3.000 francos (\$30.000 pesos colombianos) y el salario mínimo en Colombia es de \$5.800 y el 35% de nuestros trabajadores urbanos están por debajo de este mínimo!

El otro aspecto que empeora la distribución es el *desempleo*. Volveré sobre este punto más adelante. Notemos por lo pronto que cuando se mide el desempleo familiar y no individual, se encuentra que el 20% de los hogares colombianos tienen por lo menos un miembro que está buscando trabajo y no lo encuentra (De Roux, 1981). Y que si se diera crédito al Dane, para pensar que el desempleo individual ha disminuído, la única explicación posible, ante la caída de la producción industrial, es que se está retirando gente de la población económicamente activa, gente ya cansada de buscar empleo, lo que eleva gravemente las cargas de los hogares obreros.

Nótese que esta situación de injusticia va de la mano con el libre juego del mercado en los países

pobres. Por otra parte, nótese que son estas familias de empleados y trabajadores, con desempleo familiar y trabajo de niños, con frustración de expectativas y niveles de consumo inferiores al límite de pobreza, los que sí pagan impuestos en Colombia. A ellos, se les aplica la retención en la fuente, a partir de un cierto nivel de ingresos.

Para concluir este tema de la injusticia hay que recordar que la desigualdad económica también tiene raíces externas, históricas y actuales (Chebery, 1974). Y para utilizar la distinción que gusta de hacer el presidente Turbay, hay que recordar que la injusticia actual es problema del sistema colombiano y no del gobierno de turno.

Es importante señalar además las relaciones entre justicia y represión. Colombia tiene un coeficiente de concentración de ingresos —coeficiente *Gini*— de 0.56 (Berry, Urrutia, 1977). Los teóricos en distribución de ingresos, en base a comparaciones internacionales de índices entre países, han llegado a la conclusión que es imposible la democracia en países con índices de concentración superiores a 0.50. Habría que hacer primero una redistribución de los ingresos. De lo contrario aceptar la expresión popular democrática equivaldría a hacer saltar el sistema.

La alternativa de la democracia es entonces la represión, a través del control militar del gobierno civil, o del ejército como “esperanza” inminente cuando las instituciones son incapaces de organizar la sociedad.

III. LA OSCURIDAD

La oscuridad en el manejo de la economía, es el otro aspecto que quiero considerar. Y, para mantener la distinción, aquí hay que decir que la oscuridad, por lo menos en las proporciones en que se da hoy en día, es del gobierno actual y no es del sistema.

Al analizar el centro del problema coyuntural me había referido al manejo ambiguo o por lo menos poco serio de los ingresos no tributarios. Veamos otras cosas oscuras.

El *DANE*. Estábamos acostumbrados a que el Dane afeitara las cifras, especialmente en precios y desempleo. Pero esa afeitada se solía hacer dentro de límites "políticos" razonables. Por eso causa sorpresa encontrar que de pronto el desempleo en Bogotá, en el primer trimestre del año, baja, según el Dane al 5^o/o. Lo grave es que todos sabemos que esto no está claro. Primero porque en todas las series que conocemos en el país el desempleo sube el primer trimestre al terminar el boom de Navidad y entrar las cohortes nuevas de bachilleres. Segundo porque la proporción de individuos aptos para el trabajo ha venido aumentando; basta con ver la tasa de crecimiento de las ciudades. Pues bien, esta cifra de desempleo es única en 18 años de series de desempleo. Por supuesto, como en Bogotá, está más de la mitad de la población económicamente activa de las ciudades, esta "caída" espectacular de Bogotá baja el índice colombiano en más de un punto (8.1^o/o) (Coyuntura Económica 1981).

Por otra parte los índices que tenemos de otros lugares señalan un crecimiento en el desempleo. La ANDI habla de 8.000 puestos industriales cerrados, 3.500 solo en Medellín. Fedesarrollo calcula 20.000 puestos clausurados en el primer semestre de 1981 en la industria.

Pero esta no es la única oscuridad. El año 1979, el Ministro de Hacienda dice en París que el país creció al 7^o/o, cuando en realidad había crecido al 5^o/o.

Todo el año 1980 el Dane da cifras sobre crecimiento industrial. La oscuridad de las cifras la ponen de manifiesto otros investigadores que muestran incompatibilidad de las series del mismo Dane. Como se sabe hay un conjunto de correlaciones en una economía que se mantienen a lo largo del tiempo a menos de que ocurra una gran catástrofe. Por ejemplo en Colombia se sabe que el consumo de energía crece tendencialmente 2 puntos por encima de la producción. Y que el empleo crece 2.5 puntos por debajo de la producción. Si el Dane dice que ha bajado el consumo de energía, es inconsistente que afirme que la industria y el empleo siguen creciendo.

Puesto en contradicción finalmente, al Dane le tocó reconocer que el año 1980 había tenido uno de los niveles más bajos de actividad industrial de los últimos tiempos, y que este nivel bajísimo había continuado en 1981. Pero estas cifras oscuras del Dane se llevan al Consejo de Política Económica, y por ser oscuras no se tomaron los correcti-

vos pertinentes. Mucha gente perdió el empleo por esto.

Otros tipos de oscuridades costosas, perfectamente verificables, se tiene en el área del comercio internacional. En los últimos meses se aprueban licencias para importar 9.700 camperos Lada, Subaru y Eagle. Estos carros entran para ser usados en la ciudad. Pero se los deja pasar como "vehículos para labores agrícolas". Por este solo hecho el fisco deja de percibir 6.972 dólares por vehículo debido a la diferencia en los impuestos de importación y ventas, lo que equivale a 67.7 millones de dólares para el total de vehículos, cerca de 4.000 millones de pesos (Coyuntura Económica, Ibid). Con eso se hubiera podido asegurar el derecho que tienen los niños colombianos a comer bien, en vez de la denigrante campaña del pan del estado limosnero.

Las importaciones aceptadas (carros) "bajo licencia previa" tienen incidencias muy hondas en la economía. Si tomamos el valor agregado nacional por cada vehículo ensamblado en Colombia y multiplicamos por el número de vehículos importados, tenemos la cantidad de dinero que se dejó de gastar en el país: 3.400 millones en 1980. Y un total de 918 personas de tiempo completo en desempleo directo. Y por lo menos otro tanto en desempleo indirecto (Coyuntura Económica, Ibid).

No quiero ahondar más en datos pero los que he dado van a la par con telegramas que valen varios millones, prestaciones cobradas dos veces, aduanas sobornadas y com-

plicidad en drogas, funcionarios de impuestos que se guardan el dinero recaudado, etc. Es decir que todas las denuncias que en términos generales hacen los Obispos en la carta pastoral de la última Asamblea del Episcopado, sí tienen base en casos concretos.

Todas estas oscuridades y manejos, he estado tratando de decir, confunden profundamente la planeación económica del país y cuestan miles de millones.

* * * * *

Antes de entrar en las consideraciones finales quisiera decir una palabra sobre las cosas buenas que tiene la economía colombiana. Colombia no es un país pobre. Es un país rico en recursos humanos y en recursos naturales.

En recursos humanos vale la pena señalar la tenacidad de una clase obrera que no recibe incentivos —como es el caso del Japón— pero que contribuye enormemente a elevar la productividad nacional. En la década pasada la productividad por trabajador en la industria manufacturera se elevó en más de 70%. Por otra parte hay un empresario industrial que se ha mantenido en la brecha a pesar de que "no hay clima para los negocios". Utilizando sólo el 70% de la capacidad instalada, a pesar del incremento en el comercio exterior legal de 40% a comienzos de 1981. . . y de todas las "marcas" falsas, que entran de contrabando con etiquetas de marcas aprobadas. Un empresario que ha sabido adaptarse a los cambios de la demanda en un país que crece.

Y así ha impulsado sectores nuevos como el papel, la industria editorial, la química, la metalmecánica, mientras otros sectores, por los cambios naturales de la demanda, tienen que perder consumo proporcional (alimentos, gaseosas, tabaco, confecciones). En cualquier cambio que nosotros propiciemos en Colombia necesitamos de esta capacidad empresarial.

En un juego de mercado libre, donde las instituciones económicas son tan ambiguas, donde el crédito externo para capital es más favorable, donde las acciones de las empresas manufactureras son poco atractivas por su doble tributación, donde luchando a campo traviesa hay que mantenerse sobre el desorden y la deshonestidad, es explicable en parte que este empresario busque el poder del monopolio y tienda a ejercer el mayor control posible sobre el Estado como condición de sobrevivencia. Y si explota a los trabajadores esto se debe más a las condiciones globales del sistema y menos a sus actividades personales.

En cuanto a recursos naturales. Estamos en un momento de gran expansión de la industria minera. En pocos años seremos otra vez autosuficientes en combustibles líquidos. La producción petrolera está creciendo a tasas aceleradas. Colombia tiene la quinta parte del potencial hidroeléctrico de Latinoamérica y el 40% del carbón del continente. Además la explotación del oro ha vuelto a crecer a tasas bien altas y las esmeraldas mantienen su ritmo sobre 600 millones de pesos por trimestre. Es este pa-

trimonio del suelo colombiano lo que ofreció la administración Turbay a los bancos internacionales en el grupo de consulta. Por otra parte en agricultura vamos camino de convertirnos en una potencia mundial cacaofera y una helada en el Brasil, el pasado 23 de Julio, parece que nos anuncia una nueva bonanza cafetera. Ojalá sea esta vez bien manejada y no se nos convierta en una calamidad económica como ocurrió la vez pasada.

Con esto termino el paréntesis sobre nuestros recursos humanos y naturales, porque no quiero dejar una idea pesimista. Nosotros no somos pobres. El 60% de las familias colombianas viven en condiciones muy malas porque nosotros somos injustos y porque el sistema colombiano se maneja con fraude y oscuridad.

IV. CONCLUSION

He estado planteando algunos problemas de la economía colombiana. He presentado como meollo de esos problemas la liquidez creada por el manejo ambiguo de la cuenta especial de cambios, y los créditos del gobierno que generan recursos inflacionarios para un fisco incapaz de recaudar impuestos de los sectores no trabajadores. Recursos que finalmente terminan por presionar sobre las tasas de interés y favorecen el sistema financiero, a costa de la industria y de la agricultura. En este contexto he presentado el Plan de Desarrollo del gobierno, y he insistido en dos grandes concomitantes: la injusticia y la oscuridad en el manejo de la eco-

nomía. Todo esto en el marco de una nación rica, como es Colombia.

Tienen solución los problemas así presentados? Sí. Siempre y cuando se acepte que las soluciones son costosas. En otra forma, no hay solución si buscamos una que no tenga costos (Thorow, 1980). Todo proyecto de arreglar esto tiene pérdidas y ganancias. Se justifica porque las ganancias son mayores que las pérdidas. Pero así como hay pérdidas o costos, y utilidades o ganancias en el proyecto de solución, así también, y esto es lo delicado, los que pierden no son los mismos que los que ganan. La solución pide que los ingresos de unos se eleven relativamente y los ingresos de otros se disminuyan. Y aquí estamos en los límites de la economía y la política: pues si la solución que proponemos es válida porque la totalidad de la población va a estar mejor, el grupo, o los grupos que pierden, van a decir que nuestra solución no es una buena política.

De allí que la viabilidad de la solución está en encontrar cómo asignar las pérdidas. De quién son los ingresos que deben bajarse para que suban los ingresos de otros? Por ejemplo, bajamos los ingresos inflacionarios de la cuenta especial de cambios perjudicando a la burocracia y elevando el ingreso real de los trabajadores que ahora no perderán con la inflación? Bajamos relativamente el nivel de vida de las gentes ricas del Chicó para subir el nivel de vida de los pobres de Meissen, asignando más recursos de la ciudad de Bogotá a los alcantarillados y canalizaciones del río Tunjuelito, que necesita Meissen, en vez de

usarlos en nuevas vías de acceso al Chicó? Bajamos la tasa de utilidad de los intermediarios financieros y subimos la de los industriales como una política de caída de las tasas de interés? Y como lo que se invierte en un sitio es exactamente igual a lo que se desinvierte en otro, desinvertimos en el área sembrada en tabaco para invertir en más área sembrada en pastos para leche? o subimos los impuestos de los ricos, y obligamos a pagar a los ricos, y bajamos los impuestos de los pobres, a fin de que sean los ricos los que financien el Plan de Desarrollo? Siempre es el mismo problema político. De quién son los ingresos que deben bajarse? Cómo convencer a los que tienen que perder, o cómo imponerles que sean los perdedores?

Es justamente esta necesidad de asignar las pérdidas y las ganancias la que lleva a los diversos grupos de intereses económicos a buscar poder: interviniendo en los gobiernos, patrocinando a los candidatos, financiando las elecciones. Hasta el punto de llegar a manipular las cosas, de tal manera que a ellos *no* se les asignen las pérdidas, y que ellos puedan utilizar los fondos públicos para sus intereses privados. Es así como la nación es expropiada del Estado por mano de los grupos poderosos. En el fondo ellos consiguen lo que todos buscan en un sistema de libre competencia, que el Estado se dedique a protegerlos a ellos y obligue a todos los demás a trabajar para el "bien público" o el "bien universal" o el "interés general".

Frente a esta escalada de los poderosos grupos económicos hay que

decir que las cosas han ido cambiando. Hasta no hace mucho, en Colombia, en cada modelo de solución, lo obvio era que se le asignaran las pérdidas a los pobres, a los que no tenían poder. Pero esto es cada vez menos posible, cada vez más ellos están dispuestos a dar una pelea política: a resistir a los desalojos, a invadir tierras, a lanzarse a los paros cívicos, incluso a dar apoyo a los grupos armados si bien nuestro pueblo es un pueblo que ama la paz, como ocurre en el Caquetá. Y yo creo que debemos elevar más y más este poder popular, y buscar canales legales e ilegales si es necesario para que este poder se ejerza, a fin de que los costos de la solución no tengan que pagarlos los que los han pagado siempre, y han sido perdedores a costa de la desnutrición de sus niños, de la expropiación de sus parcelas, del recorte de sus expectativas de vida.

Como posiblemente estas reflexiones serán útiles, en alguna manera, para quienes quieran participar

próximamente en la opción por un candidato político, valga una idea final. Ojalá le exigiéramos a nuestros candidatos que nos dijeran claramente quiénes van a perder en su mandato. Los candidatos colombianos no suelen decirlo. Suelen prometer que todos van a ganar, lo cual es económicamente imposible; de suerte que siempre hay un grupo de votantes que se siente traicionado. Nos toca entonces discernir en los planes de los candidatos, y no sólo en los planes —porque en Colombia se miente— sino también en la historia de los candidatos, en las alianzas que los candidatos tengan con pobres y ricos, para tomar una decisión. Ojalá esta vez, cuando nos toque escoger al “menos peor”, como ordinariamente suele ocurrir, no nos equivoquemos.

Quiero decir, no nos equivoquemos en decidir quiénes van a ser los perdedores o, como dicen otros, ojalá no nos equivoquemos de enemigos.

AUTORES CITADOS

- BANCO DE LA REPUBLICA. “Cuentas nacionales 1970-1979”, Bogotá, 1980.
- BOURGUIGNON F. “Poverty and Dualism in the Urban Sector of Developing Economies: The Case of Colombia”, Ed. Castellana en *Desarrollo y Sociedad*, U. Andes, Bogotá, Enero 1979, pp. 39-72.
- DE ROUX F. “Effects de Classe Sociale dans les Fonctions de Revenu en Colombia”, Lab. d'économie politique, Ecole Normale Sup. París, 1981.
- WIESNER-BIRD. *Las Finanzas intergubernamentales en Colombia*, Bogotá, 1981.
- BERRY A- URRUTIA M. *Income Distribution in Colombia*, Yale University Press, 1977.
- COYUNTURA ECONOMICA. Fedesarrollo
1981, 1 Segundo Trimestre.
1981, 2 Tercer Trimestre.
- CHENERY H. *Redistribution with Growth*, Oxford, UP, 1974.
- THOROW L. *The Zero-Sum Society*, Basic Books, N.Y., 1980.